

Aptitud de la Chile

Por Diego José Benavente Millán

Durante los últimos años hemos sido testigos de las reiteradas equivocaciones en que ha incurrido la administración de la Prueba Aptitud Académica, a cargo de la Universidad de Chile (DEMRE) desde hace más de 30 años. Falencias de compaginación el 98, filtraciones de facsímiles años atrás, problemas de ponderación entre los postulantes de la Usach el 2000 y los caóticos tumultos del proceso de inscripciones en el estadio nacional a principios de este año. Todos estos hechos han generado una serie de legítimos cuestionamientos, tanto al interior de las universidades como, también en la comunidad nacional que aprecia una gestión muy desmejorada.

A principios de año el rector Riveros de la U. Chile le propuso al Consejo de Rectores aplicar la prueba de admisión dos veces al año, lo cual generó una serie de discusiones que terminaron más tarde en un acuerdo de los rectores del consejo (25 universidades) de enero 2001, en el sentido de trabajar en conjunto un examen de admisión único distinto al actual que considere los contenidos de la reforma educacional en enseñanza media.

En abril, pese al acuerdo de los rectores se lanza con bombos y platillos, con la ministra a la cabeza, el lanzamiento de la página web que detalla los cambios del nuevo sistema denominado SIES (Sistema de Ingreso a la Educación Superior) elaborado por la U. Chile y la UC con aportes del Fondef y del Mineduc. Ante esto el rector de la U. de Concepción Sergio Lavanchy declaró en esa oportunidad “de nuevo se recurre a la acción de los hechos consumados, de dar a conocer públicamente una situación que afecta a 25 universidades” pese al acuerdo del consejo de trabajar en conjunto. Días después el rector Riveros de la Chile declaró en Concepción “la propiedad y administración de la nueva prueba, debe seguir en manos de la U. de Chile”.

En el último encuentro de rectores efectuado días atrás en Quillota, los rectores acordaron licitar la PAA conforme a lo propuesto por la comisión del Consejo de Rectores que analiza el cambio de la PAA. En reunión previa de la comisión con la ministra de educación Mariana Aylwin, todos los asistentes incluida la ministra, conforme a lo expresado por el rector de la USACH Ubaldo Zuñiga a la prensa, se mostraron conforme con la idea de licitar, ya que es una señal de transparencia que conviene al sistema. El Consejo incluso formó un Comité Ejecutivo que seguirá de cerca todos los cambios y encabezará las discusiones sobre el tema, el cual lo integrarán los rectores de la U. de Concepción, UFRO, USACH, U. de Chile y U. Católica de Santiago.

Probablemente la molestia que causó en la Casa Central de la U. de Chile ésta decisión del Consejo de Rectores de licitar la Prueba de Aptitud Académica (PAA), logró que la ministra de educación cambiara su posición inicial. Al expresar días después a los medios que “hubo apresuramiento del Consejo de Rectores -reunido el miércoles en Quillota- en aprobar la licitación de la PAA. Más adelante agregó, "el tema de la licitación no es el primordial en estos momentos. Pienso que de alguna manera se pone la carreta delante de los bueyes cuando se toma una decisión sobre la administración de la prueba, por muy legítimo que ello sea".

Las políticas y criterios ministeriales centralizadores, así como los “derechos adquiridos” a costa de la ineficiencia, que exigen algunas instituciones como la Universidad de Chile, ahogan el surgimiento de iniciativas que no provengan de sus equipos, con lo cual limitan sistemáticamente el desarrollo, entre otros, de las universidades regionales. Estas instituciones, son las encargadas de proveer la masa crítica de académicos, investigadores y profesionales para el desarrollo de cada región. Muchas de ellas incluso surgieron de las sedes regionales de la U. de Chile, sin embargo les sucede con su casa matriz algo similar a lo que ocurre entre la capital y las regiones. Esto a juicio de algunos es una conducta aprendida que nace o se arrastra desde nuestro nacimiento como nación producto del tipo de relación que existía entre las colonias con España.

Adam Smith describía así en 1776, la actitud de la corona española con sus colonias, “una vez realizados los asentamientos y cuando por su volumen atrajeron la atención de la Metrópoli, las primeras leyes que esta dictó con referencia a aquellas tuvieron siempre la finalidad de asegurarse para si misma el monopolio de su comercio, de limitar su mercado y de ensanchar el suyo propio a expensas de las colonias, es decir, desalentar el curso de su prosperidad mas bien que apresurarla y hacerla avanzar”.

El país como un todo requiere en forma urgente y en todos sus ámbitos, un cambio de actitud en cuanto a lograr una estrategia de desarrollo responsable y equitativa. No es sustentable seguir con este modelo concentrador y un discurso descentralizador en el cual todos coinciden, pero donde nadie hace lo que realmente hay que hacer. Es hora de aprovechar la creatividad y esfuerzo de todos los chilenos, usando innovadoras y creativas herramientas que potencien y privilegien el desarrollo de las regiones. Asimismo, es necesario que los habitantes, cualquier institución y las industrias de Santiago, paguen los costos reales de localizarse en la gran urbe contaminada, con todas las externalidades que ello conlleva. Hoy en día, estas no se consideran al momento de evaluar las inversiones públicas, ni menos en la fijación de los impuestos conforme a los costos de vivir en una ciudad de tal magnitud.

La “aptitud” de la U. de Chile y el estancamiento económico que experimenta nuestro país, son indicadores como muchos otros, que nos sirven para darnos cuenta, de una vez por todas, que nos encontramos ante el fracaso y agotamiento del modelo centralizador. Si seguimos de esta forma no tendremos mucho futuro en una economía globalizada, donde se requiere que las decisiones estén lo más cerca posible de los problemas, para poder competir adecuadamente. Por el contrario, si las decisiones, el empuje, los recursos, los fondos de investigación, los medios de comunicación, los bancos y todo lo relevante para que cualquier territorio regional pueda insertarse competitivamente, siguen concentrados en un sólo lugar y algunas personas o instituciones, no existe igualdad de oportunidades. Así, Chile es inviable.